

DEBA

Y SUS LEYENDAS POPULARES

(VIII)

Vicente ARRIZABALAGA LOIZAGA

A mediados del siglo XVIII, escribía el famoso jesuita Padre Larramendi en su *"Corografía de Guipúzcoa"*, que *"Las fiestas en las que no hay corridas de toros apenas se tienen por fiestas, aunque reine en ellas la mayor alegría del mundo, pero en habiendo toros, los lugares despuéblanse por verlos, y es tanta la afición que si en el cielo se corrieran toros, los guipuzcoanos todos fueran santos por ir a verlos"* (1).

Este exagerado y encomiástico comentario, genéricamente dedicado a toda la provincia, y pese al tiempo transcurrido, ilustraría muy bien el sentir del debarra, quien no concibe unas fiestas patronales sin el aditamento de los encierros, novilladas, corrida de marineros o sin toros embolados.

Según escribe Eduardo García Elosúa, *"Decir Deba y San Roke es sobre todo, decir toros. Desde hace más de 250 años, agosto tras agosto, Deba se transforma. La Plaza del Ayuntamiento, como antes la Plaza Zaharra, se convierte en un peculiar y genuino coso taurino que está cargado de historia"* (2).

A través de numerosos trabajos publicados se constata que en Deba ha habido ganaderos y toreros en el siglo XVIII y sobre todo en el XIX, por eso hay que hacer referencia obligada a nuestra Villa cada vez que se edita algún trabajo sobre la historia taurina guipuzcoana (3).

Pero dejemos a los expertos taurófilos, olvidemos por un momento los aspectos consuetudinarios de estas fiestas y centrémonos en la peripecia de uno de nuestros torerillos, concretamente en la de José Ventura Laca, "El marinero", quien formaba parte de la cuadrilla de José Ituarte "Zapaterito", también natural de Deba. Este Laca, como ya es sabido por los diferentes artículos a él dedicados en ésta y otras revistas, era mortalmente corneado en la Plaza de Toros de Azpeitia en el transcurso de un festejo taurino. Sin embargo, lo que podría haber quedado como un desafortunado lance inherente de un espectáculo que con-

lleva siempre peligro, nos ha dejado cierto tono legendario que merced sobre todo a una pieza musical, ha evitado que el tiempo aventara su recuerdo.

JOSÉ VENTURA LACA Y EL ZORTZIKO FÚNEBRE

Durante el siglo XIX había en Deba grupos de jóvenes que formaban cuadrillas para salir a torear a los pueblos próximos como Mutriku, Zestoa o Azpeitia. En una de éstas, en la de José Ituarte, figuraba como banderillero el ya mencionado José Ventura o Buenaventura Laca Mancisidor.

La tragedia se consumaba el 1 de agosto de 1841 o 1845, pues las fuentes consultadas no coinciden en el año; en el transcurso de las fiestas de San Ignacio en Azpeitia. Aquellos venían de actuar en otros cosos de la zona. Cuando se dirigían a esa plaza, hicieron parada en un caserío del barrio de Lasao, donde una "adivinatora" profetizó a Laca su fin próximo. El amor propio del subalterno pasó por encima de los malos augurios y de las advertencias de "Zapaterito" quien le había advertido acerca de un astado resabiado y muy peligroso. De esta forma, tras clavar Laca un buen par de banderillas en todo lo alto, resultaba herido de muerte.



Las fiestas de San Roke están indisolublemente unidas al toro.

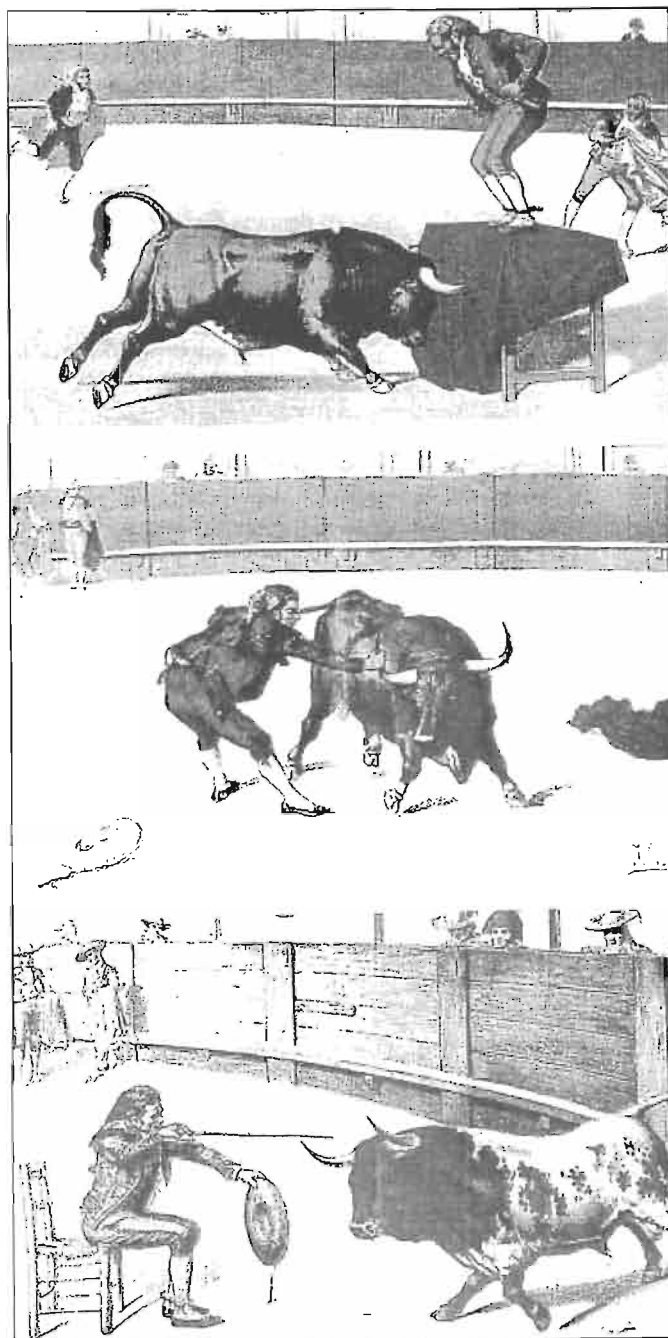
Cuenta Rafael Castellano (4) que el organista azpeitiarra Aldalur compuso en su memoria un solemne zortziko fúnebre, el "Irugarren zezenaren zortziko" que se toca indefectiblemente tras la muerte del tercer toro de cada corrida celebrada en esa plaza, siempre acompañado de un respetuosos silencio. También la plaza de Deba se suma al homenaje en su recuerdo después de la lidia del segundo astado.

Llegados a este punto, es preciso convenir que partiendo de de la imaginación popular, si unimos los presagios de la "sorgiña", el toro resabiado, el héroe temerario, y el sabor autóctono de las capeas del siglo XIX, todo junto conforma un maridaje de claro sabor legendario. El torero sometido a un designio agorero, subestimado por su propio valor, merecía al margen del musical, un importante tratamiento literario. Y es que tiene algo de valor épico nuestro Laca, expuesto inerme a su fatal destino. Tratamiento que tuvo por ejemplo el torero Sánchez Mejías. Parecía que éste también estaba señalado trágicamente para morir en una plaza, cumpliéndose el destino el 11 de agosto de 1934 en Manzanares cuando el toro "Granadino" le quitó la vida. Federico García Lorca inmortalizaría ese momento, escribiendo emocionado por la desaparición de su amigo la famosa composición "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías"

*A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
A las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
A las cinco de la tarde . (5)*

La elegía de Lorca a Sánchez Mejías es un auténtico e insuperable canto a la muerte en los ruedos. Hay mucha emoción en sus versos, al igual que nuestro zortziko fúnebre. Sin embargo, aquí encontramos más cariño que admiración, porque Lorca no era precisamente un gran aficionado a los toros.

Laca, por su parte, pertenecía a la saga del torero Martintxo, inmortalizado por Goya, estereotipo de un torero bufo pero peligroso y que posteriormente se llamaría precisamente "Goyesco". Contenia asombrosas suertes que ponían en evidencia la temeridad de quien las practicaba. Personajes como éstos, expuestos a grandes peligros, enfrentándose a astados ya toreados, toreros que nunca alcanzarían la gloria..., son retratados con toda crudeza en la novela "Los clarines del miedo" (6).



Tres temeridades de Martintxo.

En el Prólogo y refiriéndose a ellos dice: "A los héroes del hambre y del miedo. Nadie los recuerda porque no alcanzaron un nombre. Muchos de ellos, sin embargo, dejaron su vida en las capeas, y todos su juventud" (7).

A continuación, se reproduce la leyenda tal y como la expone Teresa Amategui en su libro "Deba y mis recuerdos" (8).

LA LEYENDA DEL TORERO JOSÉ VENTURA LACA

Marquex *El Viejo* (Agustín Arteondaga), ya muy mayor, contaba que en Deba había toreros que destacaban bastante, eran éstos Manuel Egaña y José Ituarte (Zapaterito), el primero como matador y el segundo como estoqueador.

En la cuadrilla de este último figuró el también devarra José Ventura Laca, que para sus paisanos no tenía rival entre los componentes de la cuadrilla como banderillero. Laca era alto, arrogante y *"valiente en extremo"*. Siempre figuró en la cuadrilla de Zapaterito y murió en la misma plaza de toros de Azpeitia.

Era el año 1845. El propietario del caserío Erlete de Iziar, adquirió un toro que había sobrado de las corridas de San Roke. Al verano siguiente para probarlo, lo llevó a las fiestas de la Magdalena de Mutriku y allí gustó tanto que los azpeitarras lo contrataron para las fiestas de San Ignacio.

Al pasar el toro de regreso por Deba, Laca lo vió y dirigiéndose a él y guiñándole un ojo con picardía le dijo: *"Amigo, nos veremos en Azpeitia"*, pues Zapaterito y su cuadrilla estaban contratados para actuar en aquellas fiestas. Llegó la fecha y la cuadrilla a pie se dirigió a Azpeitia, pero antes al pasar por Lasao, barrio de Zestona, se detuvieron en un caserío donde vivía Mary Dolores, una cashera con fama de adivina, de medio *"sorgiña"*, por todos aquellos contornos, para que les predestinara su suerte.

La vieja colocó los naipes sobre la mesa y fijando su mirada astuta sobre Laca, sentado ante su mesa, le dijo: *"Kontuz, kontuz"*. *"Con un toro negro vas a andar muy mal. Ten cuidado, porque si no, tu fin está próximo"*.

Durante la novillada, quizás Laca no podría olvidar lo que la vieja Mary Dolores le había dicho y se mantuvo prudente, sin hacer ningún alarde de valentía. Pero Laca se sintió humillado al ver que *"Zapaterito"* era ovacionado por un público entusiasmado al colocar unas banderillas al toro negro del caserío Erlete y pidió otro par de banderillas.

"Zapaterito" volvió a acercarse a su peón y como último recurso le dijo: *"Acuérdate de lo que te ha dicho Mary Dolores"*, pero todos sus argumentos fueron inútiles. Laca tomó las banderillas y se dirigió hacia el toro, pero éste, en un arranque rápido, salió al encuentro del torero y lo empitonó

cian, Laca era alto y arrogante y para los entusiastas devarras «valiente en extremo».

Siempre figuró en la cuadrilla de Zapaterito y murió en la misma plaza de toros de Azpeitia.

Era el año 1845. El propietario del caserío Erlete de Iziar, adquirió un toro que había sobrado de las corridas de San Roque.

Al verano siguiente, para probarlo, lo llevó a las fiestas de la Magdalena a Mutriko y allí gustó tanto, que los azpeitarras lo contrataron para las fiestas de San Ignacio.

Al pasar el toro de regreso por Deba, Laca lo vió y dirigiéndose a él y guiñándole un ojo con picardía le dijo: «Amigo, nos veremos en Azpeitia», pues Zapaterito y su cuadrilla estaban contratados para actuar en aquellas fiestas.

Llegó la fecha y la cuadrilla a pie se dirigió a Azpeitia, pero antes, al pasar por Lasao, barrio de Zestona, se detuvieron en un caserío donde vivía Mary Dolores, una cashera con fama de adivina, de medio «sorgiña» (bruja), por todos aquellos contornos, para que les predestinara su suerte.



La vieja colocó los naipes sobre la mesa y fijando su mirada astuta sobre Laca, sentado ante su mesa, le dijo: «Contus, contus» (cuidado, cuidado). «Con un toro negro vas a andar muy mal. Ten cuidado, porque si no, tu fin está próximo.»

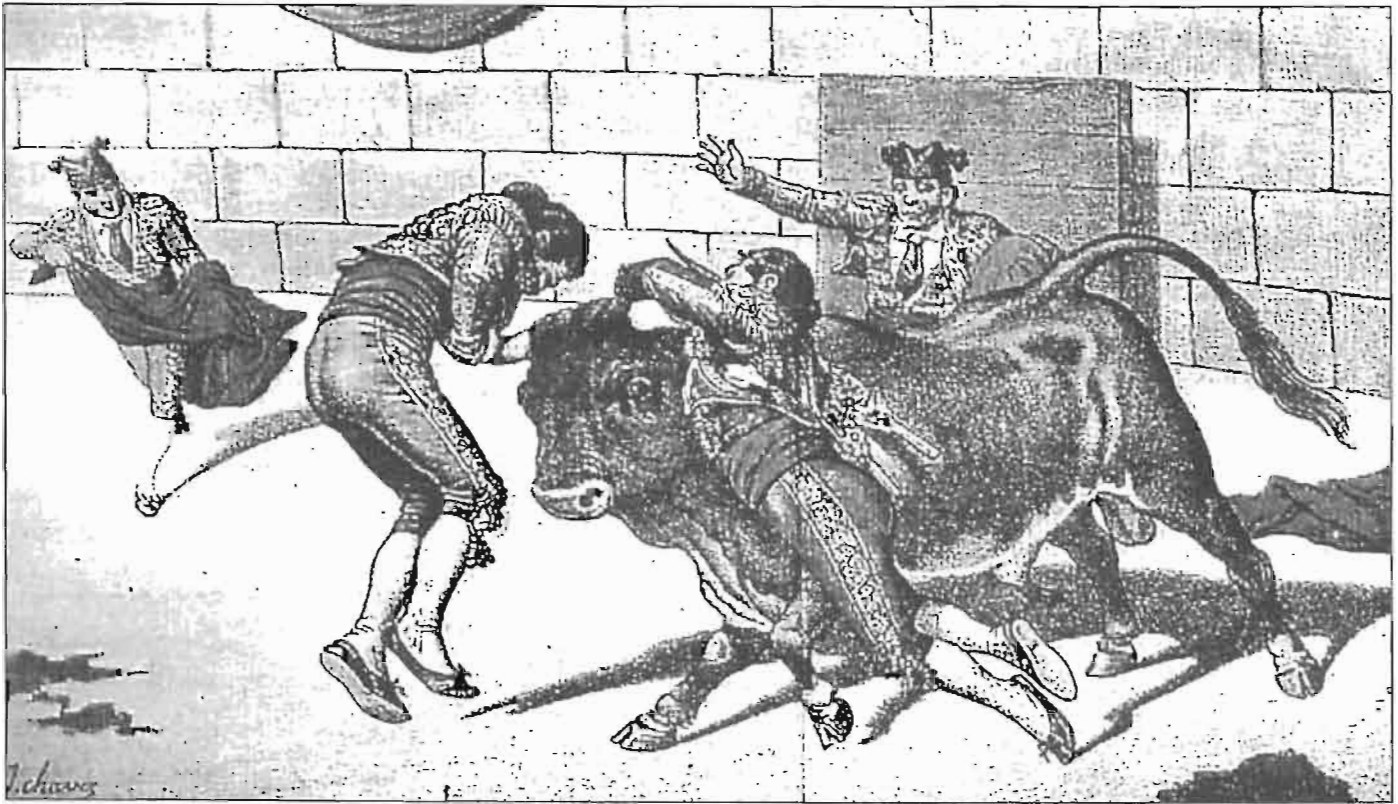
Durante la novillada, quizás Laca no podrá olvidar lo que la vieja Mary Dolores le había dicho y se mantuvo prudente, sin hacer ningún alarde de valentía. Pero Laca se sintió humi-

En el libro "Deba y sus recuerdos" de Teresa Amuategui se habla del torero José Ventura Laca.

en el mismo momento en el que le clavaba, soberbiamente, el par de banderillas.

El torero, zarandeado brutalmente, quedó cadáver en la misma plaza. La emoción fue enorme y Zapaterito y sus hombres lloraban como niños. Desde entonces sus restos yacen en el cementerio de Abitain en Azpeitia, y en su testamento dejó dicho que *"Una de mis mejores capas sea para mi hermano Juan Nicolás"*. Año tras año, la afición de Azpeitia enmudece al retremblar en el coso el zortziko fúnebre dedicado al héroe (9).

Tremendo drama pues, el que se esconde en ese supuesto arte taurómico que se nos ofrece no ataviado con el tópico mantón de Manila que adorna las barreras, sino con unas banderillas manchadas de una sangre espesa que se ofrece a la multitud del tendido como reflexión más que como fiesta. Las banderillas de Laca deben pues hundirse en el polvo y sudor de la incipiente torería enmarcada en un rito popular coincidente muchas veces con una historia de determinado aspecto folklórico, hecha a base de decadencia endémica, basculante entre el reclamo del cornetín de las órdenes cuarteleras y los antiguos pregones consistoriales.



Cogida mortal de un torero en la plaza de Fonda en 1820.

LOS "MALOS AUGURIOS" COMO EJES ARGUMENTALES DE LAS LEYENDAS

Pese al escaso avío argumental de este suceso, llama la atención el infausto presagio que recuerda los momentos nefastos de los *"Idus de marzo"*, fecha fatídica, es decir, decidida por los hados (fata), para la muerte de César. El día 15 de marzo del año 44 a. de C., según Suetonio, por la mañana temprano acudió César a la sesión del Senado, en contra de los consejos de sus amigos, de los ruegos de su esposa que había tenido un sueño que presagiaba su desgracia, ciego y sordo ante las extrañas señales y prodigios que le habían comunicado los arúspices. César saludó al adivino que le había prevenido en vano y se burló de él: *"Ya han llegado los Idus de marzo"* a lo que contestó el agorero *"Han llegado, sí, pero no han pasado"*. Instantes después le propinaban veintitrés puñaladas (10).

En un ámbito más sencillo y doméstico, el espíritu agorero de la Mary Dolores al echar las cartas entronca con el deseo del hombre de saber algo sobre el futuro y se manifiesta en la creencia en signos premonitores que mediante bolas de cristal, escrutando entrañas de algunos animales o como en este caso, a

través de las cartas, parecen enviados por poderes supraterrrenales.

Estas indicaciones proféticas suelen ser cifradas, ambiguas y simbólicas. Tanto las predicciones espontáneas de los profetas y sibilas como los oráculos que contestan a una consulta, las visiones de los que tienen dotes proféticas y las representaciones de los que sueñan, requieren interpretación.

Las apariciones, oráculos y visiones, necesitan por causa del mensaje en clave, de un intérprete, quien basa su ciencia en el conocimiento de símbolos que surgen constantemente (personas humanas, poderes naturales, animales, plantas y objetos). Este intérprete encontró entre nosotros la figura de las brujas vascas, mezcla de sanadoras y adivinatoras, que como la Mary Dolores habitaban en alejados y sombríos caseríos, y cuyo *"modus vivendi"* y de actuación han sido tratados en anteriores capítulos.

Retrocediendo en el tiempo, vemos que a las antiguas apariciones de dioses como en la Biblia y en la literatura antigua, les sucedieron especialistas, sobre todo mujeres, que sabían interpretar los sueños y las profecías.



La tragedia del toreo siempre ha atraído a los artistas. "Torero muerto" de Edouard Manet

El motivo del signo premonitor constituye en la literatura un ingrediente específicamente "poético" al que el mensaje cifrado de la profecía aumenta el atractivo. Y al igual que en la literatura clásica, también en esta leyenda se cumple el funesto presagio con rapidez y precisión. Puesto que no se puede vencer al destino, es mejor enfrentarse a él. Por eso, la pulsión que guía a Laca cuando marcha hacia Azpeitia dispuesto a enfrentarse al toro, es la misma que la de don Alonso, el Caballero de Olmedo en el drama de Lope de Vega, cuando en medio de una tempestad oye la fatídica canción:

*Que de noche le mataron/
al caballero/
la gala de Medina/
la flor de Olmedo.*

Idéntica también a la de Santiago Nasar antes de salir de casa, el día que lo iban a matar, en la "Crónica de una muerte anunciada" de García Márquez.

Teniendo en cuenta lo señalado acerca de la imposibilidad de vencer al propio destino; lo que hace seguir al protagonista el sendero trágico que culminará con su muerte, se puede explicar diciendo que el protagonista abraza temores, aunque éstos le son disipados por otra persona con la indicación de que los presagios son producto de una fantasía excitada. Éste, frecuentemente hace caso omiso de su primer presentimiento sombrío, pero a la esencia del drama fatalista pertenece la obcecación de los personajes ante los signos premonitorios (11).

Cuando las portadoras de los malos presagios son alcahuetas, gitanas o adivinatoras, éstas profecías se convierten en una verdad superior que se ofrece casi de una manera natural. Al intervenir estos personajes que no son ni dioses bondadosos ni provenientes de una providencia benévola, sino contrafiguras adversas, hacen conducir siempre sus visiones a la perdición.

Se puede considerar enfin que el tema tanto de la visión premonitoria como del presagio, pertenece a un mundo extrasensorial que tan sólo puede ser explicado con un conocimiento superior y desprejuiciado de la psique humana.

NOTAS:

- 1- Cita extraída del artículo "Los toros en Guipuzcoa" Rev. VIDA VASCA de 1955.
- 2- GARCÍA ELOSUA, Eduardo: "Retazos taurinos del pasado" Rev. de Fiestas de San Roque Año 2001
- 3- Ibidem.
- 4- CASTELLANO, Rafael: "Los toreros vascos" Rev. DEBA Uda 1987, Pp 33 y 34
- 5- GARCÍA LORCA, Federico: "Antología poética" "La cogida y la muerte" (Inicio del "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías") Ed. Orbis 1982
- 6- DE ILERA, Angel M^o: "Los clarines del miedo". Set Austral. Madrid 1980
- 7- Ibidem.
- 8- AMJATEGLI, Teresa: "Deba y mis recuerdos". San Sebastián 1970
- 9- Ibidem Pp 22, 23 y 24
- 10- Es interesante el artículo: "Los Idus de Marzo" de J. Antonio MONGE En Rev. "La Aventura de la Historia" Nº 41. Pag 96
- 11- FRENZEL, Elisabeth: "Motivos de la literatura universal" Madrid 1980 Pag 250.